

actual y esta novela que acaba de ser editada en Santiago, revela a un temperamento de primer orden. El conflicto del Chaco ha producido ya algunos narradores, como Cerruto Céspedes, Toro Ramallo, que han obtenido un espléndido éxito con sus libros. Como en Europa después de la guerra de 1914, han surgido en Bolivia y Paraguay escritores que vivieron las horas trágicas de la guerra o que fueron confidentes de los soldados que volvían del frente. En todo caso el escenario chaqueño es bastante diferente de aquel escenario europeo en el cual los soldados estaban provistos con todos los adelantos de la técnica y podían tener alimentación rápida y segura. La selva del Chaco es un infierno y la sed fué el martirio más terrible que hubieron de soportar los soldados. Por esta causa, en casi todos estos libros de escritores sudamericanos, el drama más espantoso está condicionado con los elementos mismos de la naturaleza. El soldado lucha no sólo contra el hombre enemigo, sino contra la naturaleza brutal que le opone toda clase de resistencias. Son quizá más los muertos a causa del drama de la sed y de la soledad en la selva, que los muertos por las balas del adversario, en los asaltos a los fuertes diseminados en las fronteras. Los episodios patéticos que narran estos autores parecen extraídos en verdad de un infierno.

La novela de Guzmán se suma en forma brillante a la serie de libros de la guerra del Chaco.

<https://doi.org/10.29393/At145-173WEHA10173>

### Un himno al árbol

En esta misma sección dijimos que Los Amigos del Arbol, asociación formada para la defensa del árbol chileno, había abierto un concurso para premiar la mejor poesía alusiva. El jurado otorgó el primer premio a la composición del señor Wáshington Espejo que nos ha sido enviada para su reproducción; lo hacemos gustosos:

## HIMNO AL ÁRBOL

¡Gloria al árbol desnudo en invierno!  
¡Gloria al árbol vestido de flor!  
Su follaje es un canto a la vida,  
su frescura es un himno al amor.

Tienes, árbol, la gracia materna:  
nos amparas del viento y del sol  
y suspiras, si llora una pena,  
y perfumas, si pasa el amor.

Tú eres nido, eres cuna, eres tierno  
lauro, emblema de triunfo y de honor;  
y tus brazos en símbolo eterno,  
se tendieron en cruz de dolor.

En la sènda dorada, tus hojas  
¡cómo ruedan cantando al color!,  
¡cómo danzan en brazos del viento  
que les prende una nueva ilusión!

¡Gloria al árbol desnudo en invierno!  
¡Gloria al árbol vestido de flor,  
que de tanto escuchar nuestros sueños,  
...ha llegado a tener corazón!

WASHINGTON ESPEJO.